

Bruselas, 15 julio 2025

Jorge Buxadé. Exposición: “El Valle de los Caídos: La Cruz como símbolo de las raíces cristianas de Europa”

A la caída del Imperio Romano, ya exhausto, mientras algunas regiones de Europa parecían sumirse en las tinieblas y otras carecían aún de civilización y de valores espirituales, fue San Benito con constante y asiduo empeño quien hizo nacer en éste nuestro Continente la aurora de una nueva era. Principalmente él y sus hijos llevaron con la cruz, con el libro y el arado el progreso cristiano a las poblaciones desparramadas desde el Mediterráneo hasta Escandinavia, desde Irlanda hasta las llanuras de Polonia.

(...) Y así fue como consolidó la unidad espiritual de Europa en virtud de la cual pueblos divididos en el campo lingüístico, étnico y cultural advirtieron que constituían el único pueblo de Dios; unidad que, gracias al esfuerzo constante de aquellos monjes que siguieron a tan insigne maestro, llegó a ser la característica distintiva de la Edad Media. Todos los hombres de buena voluntad de nuestros tiempos tratan de reconstruir esta unidad que, como afirma San Agustín, es "ejemplar y tipo de belleza absoluta", y que por desgracia, ha sido rota en una confusión de acontecimientos históricos.

Con estas palabras Pablo VI en 1964 proclamó a San Benito, patrón de Europa.

Y con esta exposición sobre la Cruz más alta y más grande del mundo, que se alza en la sierra de Madrid, en un hermoso y agreste paraje, queremos nosotros igualmente llamar la atención sobre la realidad de Europa.

También vivimos hoy tiempos convulsos en Europa. Una fenomenal confusión. Una confusión que tiene origen, entre otros motivos, en el olvido y en ocasiones violento rechazo de nuestra historia e identidad.

La herencia de San Benito, sus monasterios y abadías, vertebró la unidad de Europa. En sus abadías y monasterios se conservó la cultura, y se volvió a unir la filosofía de Grecia, el Derecho de Roma y la espiritualidad de Jerusalén. Nada de lo que hoy conocemos y disfrutamos, nada de lo que hoy llamamos Civilización occidental puede entenderse sin la colosal obra de San Benito y cuantos acogieron su Regla de vida, y la asumieron como propia, con numerosas reformas.

San Benito nos recuerda que el hombre tiene una dimensión espiritual sin virtudes como la reciedumbre, la fortaleza, el ahorro, la compasión, de la vida en comunidad; nos anima a cuidar de lo nuestro.

Por desgracia, la cancelación cultural, esa sombra que se ha cernido sobre escuelas y universidades, ha alejado a generaciones enteras de conocer cuál es la historia de Europa. Europa no nació en el Tratado de Roma sino que nació, de

verdad, en una cueva excavada en la roca en Subiaco, Italia, donde San Benito se retiró y fundó su primera comunidad.

También la Basílica del Valle de los Caídos, sobre la que se alza la Cruz más grande del mundo, está excavada en la roca, y junto a ella una abadía benedictina y una escolanía donde decenas de niños se forman y educan, aun hoy, y también ellos conservan el canto gregoriano, parte fundamental del patrimonio inmaterial de Europa.

Los gigantescos brazos de esta cruz, erigida sobre el Risco de la Nava, van desde los Urales a Finisterre, desde Talin a Ceuta y Melilla, llamando a la unidad, a la paz, la seguridad, la libertad y la prosperidad de Europa.

El cielo azul y sereno de la Sierra de Guadarrama; los pinos, choperas, sauces, fresnos, acebos, abedules, encinas, helechos y retamas que lo engalanan y que son fruto de una brutal obra de repoblación forestal, llaman a la búsqueda del Bien, de la Verdad y la belleza. Una obra arquitectónica y escultórica asombrosa, de extraordinaria composición, perfectamente integrada en el paisaje, que llama, sin duda, a la paz, a la unidad y a la reconciliación.

Muchos afirman que Europa vive hoy, de nuevo, una especie de caída del imperio Romano. Fronteras disueltas, sociedades endeblas, una economía dependiente, ausencia de una visión trascendente en la política, materialismo radical. El campo es arrasado, las ciudades cada día mas inhabitables, violencia, Estados incapaces de mantener el orden y asegurar la convivencia. Y no les falta razón.

Pero yerran buscando la solución en utopías o manuales de ciencia política. La solución está en Montecassino, en Solesmes, en Cluny, o en Cuelgamuros. La solución está en nuestra identidad, y desde esa identidad, que es punto de partida, recuperar lo que se nos ha robado.

Esa es también la Europa que el grupo de Patriotas quiere. La Europa de las patrias, de las comunidades locales, la Europa que labra la tierra en lugar de talar árboles para colocar granjas de paneles solares; la Europa del ingenio, de la invención, del emprendimiento; en lugar de una Europa que cancela, que persigue, que sanciona; una Europa alegre, donde las mujeres tiene los mismo derechos que los hombres y no van con miedo por la calle; una Europa donde ningún político le dice a la gente qué debe pensar sobre su pasado; una Europa orgullosa de su obra.

Por supuesto, agradecer la presencia de quienes han contribuido a esta exposición, con sus fotografías, con sus textos, con sus documentales y con su trabajo en defensa de una Basílica, una Abadía y una Cruz que, además, son Patrimonio Nacional de España y que se ven amenazados por el odio, el resentimiento y la resignificación, que es una forma cualquiera de llamarle a la barbarie.